

La salvación de Dios

La salvación que Dios nos da es un horizonte nuevo de vida. La fe es la experiencia de nuestro encuentro con Él. Se trata de un acontecimiento que nos vincula radicalmente con el Señor y nos otorga una nueva configuración vital. Hacer nuestros los planes de Dios, dejar que su voluntad guíe nuestros pasos y sentir el regalo de su amor. Nada puede sustituir el encuentro personal con el Señor. Esa relación y esa experiencia nos llevan a vivir los valores de la fe y el mensaje del Evangelio: atentos al prójimo, solidarios con el necesitado, viviendo el perdón y siendo testigos de una vida nueva.

Para que el mundo crea

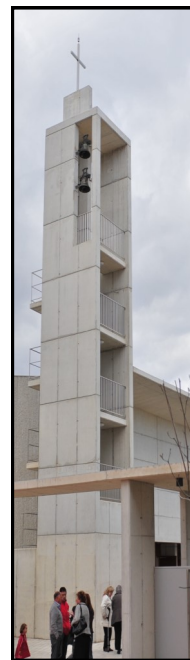
Quien experimenta a Dios queda transformado y todo en su vida habla del Señor. Somos testigos de Dios, somos apóstoles de su mensaje y queremos vivir el Evangelio. Es un regalo y garantía de felicidad. Que todos vean en nosotros que vivir la fe y seguir el Evangelio merece la pena.

SABÍAS QUE... Samaritanos

Los habitantes de la zona central de Israel son «samaritanos». Hacia el año 721 a. C., un rey asirio deportó al exilio a unos 27.000 judíos y reemplazó la población hebrea por colonos extranjeros que se separaron de la religión judía y rechazaron el Templo de Jerusalén. Fueron considerados por parte de los judíos como herejes y pecadores. Jesús procura siempre que los samaritanos queden bien: un leproso samaritano fue el único agradecido de los diez curados, el buen samaritano es ejemplo de solidaridad, la mujer samaritana acepta la salvación que le ofrece Jesús...

ORACIÓN

Señor, hoy vengo a pedirte un poco de agua para mi corazón árido y reseco. Llevo mucho tiempo sin sentir que el agua de la alegría llena mi vida de felicidad. Hace tiempo que se agostó mi esperanza y mi futuro como la hierba en la sequía. Señor, hoy vengo ante Ti para que me regales el agua de la vida. Prepara todo mi ser para que ofrezca una cosecha abundante de paz, gozo y generosidad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial.

Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: –Dame de beber. La Samaritana le dice:

–¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús le contesta: –Si conocieras el don de

Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: –Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contesta: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: –Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Él le dice: –Anda, llama a tu marido y vuelve. La mujer le contesta: –No tengo marido. Jesús le dice: –Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad. La mujer le dice: –Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús le dice: –Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adoraran al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: –Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: –Soy yo: el que habla contigo. [En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas? ». La mujer, entonces, dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: –Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será este el Mesías? Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: –Maestro, come.

El les dijo: –Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis. Los discípulos comentaban entre ellos: –¿Le habrá traído alguien de comer?: Jesús les dijo:

–Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio «Uno siembra y otro siega». Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él [por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: –Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.



HOMILIA

Un camino de vida

Estamos en Cuaresma, uno de los «tiempos fuertes» en donde los cristianos vivimos una peregrinación espiritual, un camino de fe y una actualización de nuestro encuentro con Jesucristo. Es una revisión y una «puesta a punto» de nuestra fidelidad a Dios y nuestro compromiso con el Señor. Él es el principal y el primero en la vida del creyente. Él es el manantial que nos da vida y el norte que orienta nuestra existencia. Él es nuestra esperanza y nuestra salvación.

El don de Dios

Dios nos regala la vida y nos invita a recorrer un camino de felicidad y plenitud no exento de dificultades. «Si conocieras el don de Dios», si descubrieras su predilección por ti, por tu vida, por tus cosas, por tus alegrías y tus dificultades... Es lo que Jesús le dice a la samaritana, y es lo que nos dice a cada uno de nosotros. Dios está con sus hijos, con nosotros, cercano, próximo y atento. Él sale a nuestro encuentro y nunca nos da la espalda. Él quiere para nosotros la felicidad que da sabernos hijos suyos y vivir como Él nos invita.

La voluntad de Dios

Los cristianos queremos vivir la existencia como un camino que transita por la voluntad de Dios, dejarnos guiar por la vida de Jesús y sentir que el Espíritu nos da fuerza en este itinerario. La voluntad de Dios no es un camino prefijado, ni un destino irreversible, ni siquiera son unas normas morales. La voluntad de Dios es nuestro encuentro con Él y nuestra vida desde Él. Vivir y actuar en Dios. Sentir y experimentar en su amor. Soñar y planificar en Él. Hacer todo en su nombre, vivir en sintonía de amor con Él. Todo en nuestra vida está empapado por Dios. Es nuestra mejor experiencia.